

Pedro García



VILLENA, 15 Abril 1909

Núm. 56

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta  
Fuera . . . . . 0'45 »  
Número suelto . . . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

## ¡SOMBRAS DE AYER!.....

I

**H**AY cataclismos tan horrorosos, hay hecatombes tan espantosas, que el espíritu más valiente y menos impresionable, cae vencido por el peso del dolor. Así no es extraño que á veces, tras de una tragedia que hace brotar lágrimas de los corazones más endurecidos, sucedan nuevas desgracias como ha sucedido últimamente en Roma, dónde se ha suicidado una mujer de gran talento, huyendo de las sombras amenazadoras que la perseguían. Un corresponsal de Roma da cuenta de dicho suicidio del modo siguiente:

### Extraño suicidio de la joven autora Lanzadona

#### Perseguida por visiones de sufrimientos

ROMA, Enero 29.—Ha causado enorme sensación aquí la muerte trágica de la joven y talentosa autora, señora Lanzadona, que se ha suicidado en condiciones verdaderamente excepcionales.

Desde que ocurrió la catástrofe de Messina y de Reggio, la señora Lanzadona se mostró afectada de una manera extraordinaria, y á medida que leía y escribía descripciones de los horrores del terremoto, sus nervios tomaban tanto imperio sobre su vida, que se temió que se volviera bruscamente loca. A los ataques de llantos sobre Messina, sucedían horas sombrías; luego la enferma no pudo dormir; apenas conciliaba el sueño, se sentía presa de horrendas visiones, en que desfilaban ante sus ojos todas las miserias de los sobrevivientes, sepultados vivos en las tumbas formadas por las ruinas.

Esta excitación nerviosa ha tenido un fatal desenlace, en una forma que nadie podía prever.

La escritora se encerró en su salón de trabajo, se rodeó de sus libros, apilándolos, luego les prendió fuego y permaneció de pie en esta hoguera hasta quedar muerta.

Cuando se pudo apagar el incendio, se encontró el cadáver carbonizado de la autora, y en su dormitorio próximo, una carta en la que explicaba que se quitaba la vida por no poder soportar más las visiones de sufrimientos que la mataban.

Cuando concluí de leer el suelto anterior, sentí deseos de averiguar si las visiones que veía la escritora eran producidas por las víctimas de hoy, ó venían de mucho más lejos, y como útil estudio, pregunté al guía de mis trabajos y obtuve la comunicación siguiente:

## II

»Has estado en lo cierto al pensar que las sombras terroríficas que veía esa desdichada no eran de ahora, sino que venían de mucho más lejos.

»En la catástrofe de Messina, murió un hombre que en una de sus encarnaciones anteriores había pertenecido á la iglesia romana, ocupando un puesto de los más elevados, distinguiéndose por su crueldad siempre que presidía el Tribunal del Santo Oficio, teniendo un auxiliar poderosísimo en una mujer que estaba loca por él; y él por ella porque se habían juntado dos seres tan afines, que no necesitaban más que mirarse para comprenderse. Los dos gozaban quemando herejes: era una verdadera obsesión la que tenían aquellos dos criminales. La concubina del gran inquisidor, es la pobre mujer que ha buscado en las llamas el término de sus horribles sufrimientos, término que no encontrará por la sencilla razón de que el espíritu del inquisidor, al dejar la tierra últimamente, enseguida buscó á su alma gemela, y como va acompañado de sus innumerables víctimas de ayer, al acercarse á su amada, sin él poderlo evitar, la rodea de espíritus turbados que sólo quieren manifestar su odio á sus verdugos; así es que la infeliz suicida no ha sido atormentada por los espíritus que han dejado la tierra aplastados por las ruinas de sus palacios; se ha visto perseguida por los infelices que ella y su amante gozaron prolongando su bárbara agonía; son los mártires de ayer los que hoy los martirizan, que no en vano á la sombra de las religiones se han cometido tan horrendos crímenes, que su semilla brota todavía y produce odios inextinguibles, venganzas tan espantosas, que no podéis haceros cargo de la hiel que derraman sobre la humanidad los espíritus turbados por el espanto, por el sufrimiento, por las torturas que han triturado sus miembros. Parece increíble que las religiones hayan producido tantos y tan innumerables dolores, cuando se fundaron para consuelo de los afligidos y esperanza de los atribulados; pero todo lo empequeñece y lo ennegrece la per-

versidad humana, y los espíritus que han dado un paso hácia la luz y la verdad, tenéis obligación de compadecer á esos desdichados que por miserables ambiciones y crueles egoísmos, hacen del día lóbrega noche y han acumulado sombras sobre sombras, destruyendo naciones florecientes en nombre de un Dios de paz y de amor.

Adios».

### III

Tiene mucha razón el espíritu, parece increíble que las religiones hayan sido el *azote* de la humanidad; los crímenes más horrendos, las persecuciones más sangrientas, las matanzas más despiadadas, los tormentos más espantosos, han sido inspirados por los *ungidos* del Señor. En los conventos, en esas fortalezas sombrías donde la justicia humana se ve impotente para hacer valer su autoridad, ¡cuántos crímenes se han descubierto siempre que han sido derribados esos caserones de piedra donde infelices mujeres han pagado su tributo á la naturaleza y han sufrido despues la muerte emparedadas, encontrándose á sus pies pequeños esqueletos de niños inocentes que han muerto al nacer, ¡qué horror!

Afortunadamente, aunque aún hay naciones dominadas por las *sombras de ayer* como le sucede á España, que en sus ciudades más florecientes se levantan conventos en los puntos más pintorescos y más agradables y las comunidades religiosas se apoderan de la enseñanza del niño y en el confesionario manejan á su antojo la conciencia de la mujer; con todo, su dominación no es tan absoluta y hay fundadas esperanzas de que el progreso se abrirá paso.

Decía un escritor y decía muy bien, que los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse, y las religiones son momias admirablemente conservadas que sólo con su sombra asustan y amenazan. ¡Han sido tan grandes! ¡tan poderosas! ¡tan omnipotentes! que han llegado á creerse que son las depositarias de la suprema voluntad de Dios.

Pero el tiempo es eterno, la vida es un mar sin orillas, y en ese *infinito* hay la renovación de todos los ideales, y se ven caer los colosos de las tradiciones y se ven surgir *gusanitos de luz* que van iluminando las sombras de los errores; y aunque en el combate entre los colosos y los gusanitos parece imposible que estos últimos puedan vencer á los gigantes que representan la vida de millones de siglos, los grandes caen vencidos por los pequeños, que las hormigas del progreso trabajan sin descanso y socavan los cimientos de las fortalezas del ayer; tomando parte muy activa en este trabajo los espíritus con sus comunicaciones y sus consejos. Ahora los terrenales no están solos, tienen por aliados á los *mue-*  
*tos*, y éstos son los maestros de los vivos.

*Amalia Domingo Soler*

# DIVAGACIONES

## CIVILIZACIÓN DE MONIGOTES

**S**IEMPRE que llegan los días señalados por la iglesia católica con el nombre de Cuaresma y contemplo la serie de simplezas y ridiculeces que ejecuta la sociedad española en nombre de Cristo, inúndase mi alma de tristeza, preguntándose asombrada: ¿Será cierto que la humanidad retrocede en su progreso? ¿Estarán equivocados los que afirman que van á cumplirse dos millares de años desde que Jesús vino á la tierra?

Penetra uno en los templos católicos y allí mira por doquier la rutina, el ciego fanatismo, la hipocresía del hombre consigo mismo, la consecuencia, en fin, de una mortal indiferencia religiosa.

Gentes ignorantes que jamás se tomaron la molestia de pensar por cuenta propia, entregadas á los que llaman sus directores espirituales, van como esclavos á postrarse de hinojos ante las llagas de un Cristo cuya grandeza desconocen y cuyas obras de altruismo están muy lejos de imitar.

Inteligencias atrofiadas por la inconsciencia de la fé, creyendo á pies juntillas que realizan una acción de gran mérito á los ojos de Dios y del mundo, absteniéndose de ciertos manjares en días determinados y musitando grandes retahílas de padrenuestros y avemarías. Aquel insensible explotador de los humildes, llorando de emoción porque un grupo de empleados públicos, obedeciendo á sus estómagos, acaba de saldar sus cuentas con el Eterno, confesando sus pecados por pura tradición y sin pizca de enmienda para lo sucesivo. La beata inmoral, haciendo infinidad de genuflexiones ante los altares, golpeando su pecho y rezando con chocante silbido para que todos admiremos su ferviente religiosidad, productora de un dechado de virtudes..

Y no es esto lo peor, sino que entre los muchos adeptos de esta moderna superstición, hallamos bastantes librepensadores de ocasión, materialistas, anticlericales y espiritistas inclusive, arrodillados ante el confesor; tan calladitos, fervorosos y compungidos que dan ganas de increparles con viril y enérgica protesta, diciéndoles: ¿Qué pretendéis con vuestra farsa? ¿Hasta cuándo abusaréis de la careta encendiendo vuestras velas al diablo y á la cruz?

Queriendo contestar esas preguntas, me hago cargo de la situación de nuestro mundo y tengo que deponer mi actitud recriminadora. ¡Si no es posible exigir á las gentes más exquisitas filigranas! El terreno no está preparado to lavfa y aún tenemos, por lo tanto, catolicismo y simpleza para rato.

La actual civilización, como resultado de los pasados tiempos, es un conjunto de mogigaterías y fantochadas, propio de los inexpertos chiquitines que seguimos correteando por la superficie de este globo.

Nuestra explicable soberbia de mequetrefes humanos, nos hizo creer en otro tiempo que éramos personas mayores, que teníamos en nuestra mano la llave de todos los secretos y que, por consiguiente, el título que mejor nos cuadraba era el de «Rey de la Creación.»

Así, llegábamos al campo de la ciencia y en cuanto descubríamos cualquier verdad relativa, solíamos decir con voz de mando: —No hay más allá. Penetrábamos en el terreno religioso y afirmábamos con seriedad doctoral «que en nuestros libros se hallaba la verdad única é indestructible revelada por lo Absoluto»; llegando en nuestra inocencia á querer disponer de la voluntad divina, como se logra la simpatía de un voluble político: con ruegos, amenazas y caricias.

Por motivos semejantes, y á pesar de nuestros positivos adelantos en todas las esferas, no damos importancia á la seriedad de las leyes y á la justicia de sus preceptos, si el magistrado no oficia bajo dosel, con toga y con medalla. No se tiene en cuenta la fama de un personaje, si la publicidad y el estrépito no la pregonan por plazas y ateneos. Ni se suele distinguir la decencia de la persona, cuando es poco lujosa su indumentaria. Ni pueden admirarse las bellezas evangélicas, como no vayan acompañadas de un culto insultante y deslumbrador.

Siempre el ídolo, el fetiche, la plasticidad, el artificio y la hojarasca. Este es el verdadero hombre del siglo presente; esta la exacta situación de nuestras engreídas sociedades; que faltas de cultura y grandeza de alma para ocupar con dignidad el puesto que sin razón se han elegido, ocultan su ignorancia con los axiomas de la ciencia oficial; su inmoralidad, con aparatosas fiestas religiosas, y su absoluta falta de ideales, con fanáticos rezos é irracionales privaciones.

Pero los niños terrenales, gracias á los avisos de ultratumba y á la legión de dolores y desengaños con que la historia nos abruma, vamos vislumbrando otro camino más en armonía con la nueva edad en que muy pronto hemos de entrar.

En lugar de ceremonias religiosas y en vez de celebrar ciertas sesiones espíritas, tan ridículas como las del catolicismo, veamos el medio de ser hombres independientes de criterio, buscando la educación y la cultura necesarias para dejar de ser débiles criaturas.

En vez de rezar por máquina y confesar por rutina, sin provecho alguno para el mejoramiento de nuestro ser espiritual, estudiemos el origen de nuestras faltas, viendo el medio racional y seguro de remediarlas en lo posible.

Todo, menos obrar como los anticlericales de las novelas del insigne Blasco Ibáñez, los cuales, después de asistir á un mitin contra la Iglesia, se pelean por vestir la túnica de nazareno, aguantando sobre sus hombros de siervos modernos la pesadumbre de una *finágen*.

Nuestro porvenir está en la educación moral, en la liberación del hombre por su ilustración, en la lucha prudente y razonada contra nuestras pasiones desatadas; que no pueden transformarse ni ser encauzadas con las prácticas pueriles de ninguna clase de cultos ni sesiones, sino con el difícil conocimiento de sí mismo.

*Spero.*

## ¡Elevemos nuestras almas!

**L**A subida es áspera, el camino está sembrado de espinas y de abrojos, los piés de los transeúntes que siguen por esa senda chorrean sangre. Mil obstáculos se presentan en la carrera, dificultando la ascensión; los innumerables dolores, las continuas luchas, los amargos sinsabores, destrozan el corazón de los campeones de la vida. Pero, en lo alto está el calvario y el calvario es la glorificación. Es preciso llegar á la cumbre; necesario es para todos los humanos el alcanzar esa meta gloriosa.

¡Cuántos traspíes en su marcha! ¡Cuántos desfallecimientos!  
¡Cuántas detenciones y vueltas á empezar!

Observémosles. Unos andan, andan con los ojos siempre fijos hácia arriba, es decir, hácia el punto á donde se dirigen. Estos aligeran el paso y caminan más de prisa. Otros, no levantan su mirada del suelo, y á estos les es más frecuente el desaliento, se fatigan más, mucho más y se ven obligados á más repetidas paradas.

¿Por qué adelantan los primeros con bastante rapidez por la senda de la vida, mientras que los segundos avanzan muy poco y en ocasiones, se sienten dispuestos á retroceder? ¿Cuál es el medio que emplean los primeros y que les dá fortaleza y vigor?

No cabe duda que ese medio es la fé racional en Dios y en el destino de las criaturas. Caminando siempre con los ojos arriba, no sienten el destrozo que en sus plantas hacen los guijarros y las espinas del camino; mientras que los otros, los segundos, como tienen puesta su vista en el suelo, sufren todos los desgarramientos de la carne y se ven cegados muy á menudo por el polvo de la tierra que pisan.

De esta observación se desprende una lección que quisiéramos ver grabada en todos los corazones. Según el punto de vista desde el cual se mira la vida, así es para el hombre el resultado que con-

sigue de ella. La existencia nos ha sido dada á todos como medio de progreso espiritual. Debe salir nuestra alma de su cuerpo actual más inteligente, más sensible, más fuerte de voluntad para el bien; más pura, más luminosa en fin.

Para conseguir todo esto, está sometido el espíritu encarnado á tanta lucha, á tanto dolor. Observándonos á nosotros mismos, reconocemos que, después de cada prueba, hay algo en nosotros que es mejor y más tierno que antes de sufrirla. Luego, de esa observación, sacamos la consecuencia de la utilidad de la lucha, de la necesidad del sufrimiento para progresar.

Ya que hemos adquirido esa certeza, ya que nos hemos penetrado que nuestra vida es el cumplimiento de una Ley sabia é inmutable, tan buena como justa, debemos cambiar el punto de vista desde el cual vemos los acontecimientos de ella.

En vez de mirar hácia el suelo, de mirar demasiado los destrozos que hacen las pruebas en nuestro sér, elevemos las almas hácia la cumbre, hácia la meta que perseguimos; lancemos arriba nuestros corazones despedazados. Al hacerlo así, el rayo de luz que bajará sobre nosotros nos fortalecerá, el calor de las alturas inundará nuestro *yo*; sentiremos curadas nuestras llagas morales y volveremos á la lucha animosos y fortalecidos para más sufrimiento.

Existe en el Universo un manantial de fuerzas y de consuelos para todos. Para conseguir nuestra parte de esos bienes, sólo debemos ponernos en contacto con ese manantial.

Arriba, pues, los ojos arriba; los corazones hemos de estar, mientras vivimos en la tierra; en los días de bonanza, para bendecir y dar gracias; en los días de lucha, para bendecir también á la ley sabia y buena que nos impulsa al progreso intelectual y moral y para pedir la fuerza sin la cual saldremos vencidos en nuestras pruebas.

¡Dios existe! ¡Es nuestro Creador, es nuestro Padre!

¿Cabe en tal Padre el olvido y el abandono de sus criaturas?

La razón se resiste á admitir semejante absurdo.

Luego, la justicia, la sabiduría, el poder y el amor, presiden todos los acontecimientos de la vida, y por terribles que sean para nosotros, de Dios vienen, es decir, de la Ley.

De nosotros depende, pues, el sufrir más ó menos en medio de las luchas. Sufrir menos estriba en elevar nuestro punto de vista, en considerar esas luchas tal cuales son, en seguir adelante por la senda de la existencia con los ojos del alma siempre puestos en la fuente de consuelos y de fuerzas de donde mana todo bien sobre la creación.

¡Dios existe! lo repetiremos sin cesar. Tengamos fé en su amor y en nuestro destino, los combatidos, los desmayados, los desalentados de la vida; y en medio de nuestros más acerbos sufrimientos, sentiremos caer sobre nosotros como un rocío bendito que calmará

nuestros dolores y nos dará fortaleza para seguir adelante por el camino sembrado de espinas y de abrojos.

¡Ánimo, valor y fé! debe ser nuestra divisa.

¡Adelante, siempre adelante! nuestro grito.

*Un aprendiz espírita.*



## DE ULTRATUMBA

**N**i la humilde florecilla que nace con la aurora y muere deshojada entre las alas del céfir de la tarde, quedará extinguida para siempre en la vorágine del no ser que, según vosotros, devora para siempre todas las cosas que pasan.

Este error de percepción os hace mirar con indiferencia un millón de circunstancias, insignificantes á vuestro parecer y de muchísima transcendencia y resonancia en vuestra vida.

«Quien desprecia lo pequeño», dice una máxima de alta sabiduría, «poco á poco caerá». Así sucede á los hombres, por ejemplo, tratándose de las palabras que, según el criterio general de la humanidad, se borran ó se las lleva el viento apenas pronunciadas.

¡Si supieran los humanos cómo repercute por siglos y siglos de eternidades una palabra imprudente ó mal intencionada ú ofensiva, en el propio espíritu! ¡Si supieran cuánto daño puede regar en torno suyo, y qué semillero de discordias y desavenencias puede brotar, en fin, de una simple palabra, tuvieran más detenimiento al juzgar, más caridad al hablar, más reflexión al emitir un juicio y más humildad para tenerse presentes á sí mismos antes de ocuparse del semejante!

Acordáos que algún día os contemplaréis tales como soís en el mundo de la verdad.

Recordad que os oiréis, que sentiréis esos mismos pensamientos que con tanto cuidado veláis hoy á los ojos de los demás; y que del mismo modo que apareceréis visibles ante vosotros mismos, lo estaréis á los ojos de los demás, que entonces os juzgarán según como soís y no como os habéis esforzado en aparecer.

Tened presente esto que os digo para que penséis, habléis y procedáis de tal modo, que en esa hora no lejana no os avergüencen vuestros pensamientos, ni os confundan vuestros juicios, ni os sonrojen y arrepientan vuestras palabras malévolas, intencionadas, falsas, injustas y faltas en todo de caridad.

*Angel*